

GIOVANNI REALE

PLATÓN

En búsqueda
de la sabiduría secreta

Traducción: ROBERTO HERALDO BERNET

Herder

Título original: Platone. Alla ricerca della sapienza segreta

Traducción: Roberto H. Bernet

Diseño de cubierta: Herder

© 1998, RCS Libri S.p.A., Milano

© 2002, Herder Editorial, S.L., Barcelona

3.ª edición, 2026

ISBN: 978-84-254-5318-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Sagrafic

Depósito legal: B - 2.351-2026

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

«Platón nació el día séptimo del mes de Targelión, el mismo día en el cual se afirma que nació Apolo».

«Se cuenta que Sócrates había soñado tener sobre sus rodillas un pequeño cisne que, abriendo súbitamente las alas, levantó vuelo cantando dulcemente; y que, al día siguiente, se presentó ante él Platón, a lo que él dijo que este mismo era aquel ave».

DIÓGENES LAERCIO,
Vidas de los filósofos ilustres, III 2; III 5

«También yo me considero compañero de los cisnes en su servicio y consagración al mismo dios, Apolo, y considero haber recibido del dios el don de la adivinación en no menor medida que aquellos».

PLATÓN, *Fedón* 85b

ÍNDICE

INDICACIONES PARA LA LECTURA	13
PREFACIO	21
I. ALGUNAS OBSERVACIONES DE CARÁCTER INTRODUCTORIO.	
UNA REVOLUCIÓN DE TRASCENDENCIA HISTÓRICA EN LA CIVILIZACIÓN GRIEGA. <i>Platón en el momento final del choque de la nueva civilización de la escritura con la cultura tradicional de la oralidad</i>	29
II. LA ORALIDAD POÉTICO-MIMÉTICA, EJE DE LA CULTURA Y DE LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DE LOS GRIEGOS, Y EL CHOQUE FRONTAL DE PLATÓN CON ELLA. <i>La poesía carece de valor cognoscitivo y de capacidad educativa porque se funda en la imitación, en la esfera de la pura opinión</i>	
	51
III. LA NUEVA FORMA DE ORALIDAD CREADA POR LA FILOSOFÍA Y CONSIDERADA POR PLATÓN COMO UN MEDIO DE COMUNICACIÓN IRRENUNCIABLE. <i>De la «oralidad mimética» a la «oralidad dialéctica». La culminación de la metodología socrática del diálogo refutatorio y mayéutico</i>	
	75
IV. EL MODO PROVOCATIVO EN EL QUE PLATÓN DEFIENDE LA ESCRITURA, PRESENTÁNDOSE COMO VERDADERO MAESTRO DEL ARTE DE ESCRIBIR. <i>Las reglas del modo apropiado de escribir y de hablar y los criterios según los cuales Platón compuso sus escritos, teorizados y defendidos en el Fedro</i>	
	95
V. LA ESCRITURA NO PUEDE SUSTITUIR A LA ORALIDAD DIALÉCTICA. EL FILÓSOFO, EN CUANTO TAL, DEBE COMUNICAR SUS MENSAJES SUPREMOS ESCRIBIÉNDOLOS NO EN HOJAS DE PAPEL SINO EN LAS ALMAS DE LOS HOMBRES. <i>Los límites</i>	

estructurales de los escritos de los que se habla en los testimonios sobre sí mismo que se encuentran al final del Fedro y de la Carta VII y las relaciones estructurales entre los escritos y las «doctrinas no escritas» de Platón	125
VI. POESÍA Y LOGOS. EL MODO EN QUE PLATÓN SE PRESENTA A SÍ MISMO COMO VERDADERO POETA «CÓMICO» Y «TRÁGICO». <i>La radical novedad con la cual Platón acepta la poesía y su función educativa en el estado ideal</i>	151
VII. LA METÁFORA DE LA «SEGUNDA NAVEGACIÓN» Y EL REVOLUCIONARIO DESCUBRIMIENTO PLATÓNICO DEL SER INTELIGIBLE META-SENSIBLE. <i>Teoría de las «ideas» y doctrina de los «principios primeros y supremos». Su importancia y alcance</i>	175
VIII. UNA SIGNIFICATIVA CIFRA EMBLEMÁTICA DE LA ESCUELA DE PLATÓN: «NO INGRESE EL QUE NO SEPA GEOMETRÍA». <i>Números ideales. Entes matemáticos intermedios. Aritmética, geometría, su papel en el pensamiento de Platón y en los programas formativos de la Academia</i>	199
IX. ABSTRACCIÓN Y DIALÉCTICA. DEFINICIÓN DEL BIEN COMO «MEDIDA SUPREMA DE TODAS LAS COSAS». <i>Metodología de la abstracción sinóptica y del análisis diairético que lleva a la definición del bien</i>	217
X. ERÓTICA, BELLEZA Y ANAMNESIS. ASCENSIÓN HACIA EL ABSOLUTO MEDIANTE LA BELLEZA. <i>Conocimiento y fruición del bien, tal como se manifiesta en lo bello. La escalera del Eros</i>	239
XI. CONTEMPLACIÓN Y MIMESIS EN LAS DIMENSIONES AXIOLÓGICAS Y ONTOLÓGICAS. <i>Fundación, por obra del hombre, del cosmos ético-político, basado en la «justa medida», y fundación del cosmos físico por obra del demiurgo</i> ..	259
XII. EL HOMBRE BIDIMENSIONAL. NATURALEZA Y SIGNIFICADO DEL ALMA Y DE LA VIRTUD. <i>Antítesis dualista entre cuerpo y alma. Igualdad entre hombre y mujer y virtud como orden en el desorden</i>	277

XIII. MYTHOS Y LOGOS. SUS NEXOS ESTRUCTURALES SEGÚN PLATÓN. <i>El mito como un «pensar por imágenes» en sinergia con el Logos</i>	307
XIV. GRANDES METÁFORAS Y MITOS EMBLEMÁTICOS QUE EXPRESAN EL SIGNIFICADO DE LA VIDA, DEL FILOSOFAR Y DEL DESTINO DEL HOMBRE SEGÚN PLATÓN. <i>La metáfora del alma agujereada y del «caradrio». El mito de la caverna. La conversión de las tinieblas a la luz. El mito de la elección de la vida y del destino y la gran metáfora del riesgo de creer</i>	327
XV. REFLEXIONES FINALES. POSICIONES DE VANGUARDIA DE PLATÓN QUE EMERGEN ACTUALMENTE A UN PRIMER PLANO. <i>Anticipaciones proféticas de algunos conceptos de la hermenéutica, expresados particularmente en el Fedro</i>	349

INDICACIONES PARA LA LECTURA

[Nota del editor]

Traducción de los textos clásicos

En la traducción al español de los *textos clásicos* citados se han tomado como base ediciones de referencia de los textos originales en griego, sin dejar de tener en cuenta, además, las opciones interpretativas que se reflejan en las traducciones al italiano realizadas o utilizadas por G. Reale. Las ediciones en griego tomadas como base se mencionan en las notas al pie de página, agregando, para información del lector, los datos de reconocidas ediciones de las respectivas obras en español. En el caso de las obras de Platón y de Aristóteles, ambas referencias no figuran en las notas al pie, sino que se consignan en conjunto aquí mismo, más abajo, en los puntos 1.3 y 1.4.

Los nombres de los autores y títulos de las obras clásicas se han colocado en la forma usual en que se los suele indicar en lengua española. No obstante, en algunos casos en que las publicaciones referidas en las notas los utilizan de forma diferente, se ha consignado esta última entre corchetes, a continuación de la forma española. En ciertos casos, y para mayor claridad e información, se consignaron los títulos originales en griego, transliterados y entre corchetes, por ejemplo: 'Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates* [*Apomnemoneúmaton*]'.

En lo que respecta particularmente a las obras de Platón, se ha tomado como base de referencia y consulta la edición del texto griego de John Burnet, *Platonis Opera*, 5 vols., Oxford 1899-1906 (con varias reimpressiones), utilizando como guía de traducción la versión italiana presentada por G. Reale, ya que esta última es, en muchos casos, de su propia autoría, y refleja sus opciones de interpretación, coherentes con el resto del contenido de su libro. Las publicaciones de donde el autor toma tales versiones son, según él mismo informa, las siguientes: la edición y traducción del *Fedro* realizada por él mismo y publicada en Milano en 1998 (Fondazione Lorenzo Valla: Mondadori); los pasajes platónicos que, en traducción propia, aparecen en su obra *Per una nuova interpretazione di Platone*, Firenze ²⁰1997; y las versiones contenidas en la edición, que también él dirigiera, de todos los escritos de Platón: Platone, *Tutti gli scritti*, con prefacio, introducción y notas de G. Reale, y traducciones de G. Reale, M. L. Gatti, C. Mazzarelli, M. Migliori, M. T. Liminta y R. Radice, Milano 1991, ⁶1997.

Para información del lector, remitimos también aquí a versiones en español de las obras de Platón citadas o referidas en este volumen.

Véase la edición de los Diálogos y Cartas de Platón publicados en la Biblioteca Clásica Gredos, de la editorial homónima: vol. I: *Apología. Critón. Eutifrón. Ion. Lisis. Cármides. Hipias menor. Hipias mayor. Laques. Protágoras*. Traducción y notas de J. Calonge, E. Lledó y C. García Gual. Introducción general de E. Lledó. Revisión: C. García Gual y P. Bádenas de la Peña (= *Biblioteca Clásica Gredos* 37), Madrid 1981.

Vol. II: *Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*. Introducción, traducción y notas de J. Calonge, E. Acosta Méndez, F. J. Olivieri y J. L. Calvo Martínez. Revisión: J. L. Navarro González y C. García Gual (= *Biblioteca Clásica Gredos* 61), Madrid 1983.

Vol. III: *Fedón. Banquete. Fedro*. Introducción, traducción y notas de C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó. Revisión: L. A. de Cuenca, J. L. Navarro González y C. García Gual (*Biblioteca Clásica Gredos* 93), Madrid 1986.

Vol. IV: *República*. Introducción, traducción y notas de C. Eggers Lan. Revisión: A. del Pozo Ortiz (= *Biblioteca Clásica Gredos* 94), Madrid 1986.

Vol. V: *Parménides. Teeteto. Sofista. Político*. Introducción, traducción y notas de María I. Santa Cruz de Prunes, Á. Vallejo Campos y N. L. Cordero. Revisión: C. García Gual y F. García Romero (= *Biblioteca Clásica Gredos* 117), Madrid 1988.

Vol. VI: *Filebo. Timeo. Critias*. Introducción, traducción y notas de María Á. Durán y F. Lisi. Revisión: M. López Salvá (= *Biblioteca Clásica Gredos* 160), Madrid 1992.

Vol. VII: *Dudosos. Apócrifos. Cartas*. Introducción, traducción y notas de J. Zaragoza Botella y P. Gómez Cardó. Revisión: J. Curbera (= *Biblioteca Clásica Gredos* 162), Madrid 1992.

Vols. VIII-IX: *Leyes* (Libros I-VI; VII-XII). Introducción, traducción y notas de Francisco Lisi, 2 vols. (= *Biblioteca Clásica Gredos* 265-266), Madrid 1999.

Merecen mencionarse también las siguientes ediciones bilingües griego/español publicadas por el Instituto de Estudios Políticos (actualmente: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), de Madrid, dentro de la colección *Clásicos Políticos*:

Gorgias, establecimiento del texto griego, traducción y notas de Julio Calonge Ruiz, Madrid 1951.

Cartas, edición bilingüe y prólogo por Margarita Toranzo; revisado por José Manuel Pabón y Suárez de Urbina, 1954, reimpr. 1970.

El Sofista, edición del texto con aparato crítico, traducción, prólogo y notas por Antonio Tovar, Madrid 1959.

Fedro, edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar por Luis Gil Fernández, 1957, reimpr. 1970.

El Político. Critón. Menón, introducción, traducción y notas de A. González Laso, María Rico Gómez y A. Ruiz de Elvira, Madrid 1994.

La República, edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar de Jose Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, Madrid 1997.

Las leyes, edición bilingüe, traducción, notas y estudio preliminar de José Ramón Pabón y Manuel Fernández Galiano, Madrid 1999.

Para las obras de Aristóteles se han tomado como texto base las ediciones a cargo de W. D. Ross. A continuación se listan las ediciones de Ross de las obras de Aristóteles mencionadas en este libro, agregándose en cada caso referencias a traducciones al español.

Metafísica

Aristotle's Metaphysics = *Aristotélous tà metà tà fusiká*, a revised text with introduction and commentary by W. D. Ross, 2 vols., Oxford 1997.

Metafísica de Aristóteles – *Aristotélous tà meta tà fusiká* – *Aristotelis metaphysica*, edición trilingüe por Valentín García Yebra, 2 vols., Madrid: Gredos, 1970.

Política

Aristotelis Politica recognovit brevique adnotatione critica instruxit W. D. Ross, Oxford 1957.

Política, edición bilingüe griego/español, traducción por Julián Marías y María Araujo; introducción y notas de Julián Marías, Madrid: Instituto de Estudios Políticos (actualmente: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), 1977.

Primeros analíticos

Aristotelis analytica priora et posteriora, recensuit brevique adnotatione critica instruxit W. D. Ross; prefatione et appendice auxit L. Minio-Paluello, Oxford 1964.

Tratados de lógica (Órganon), (2 vols.) vol. II: *Sobre la interpretación: Analíticos primeros. Analíticos segundos*, introducción, traducción y notas Miguel Candel Sanmartín (= *Biblioteca Clásica Gredos* 115), Madrid: Gredos 1988.

Protréptico, Eudemo, Político (fragmentos)

Fragmenta selecta recognovit brevique adnotatione instruxit W. D. Ross, Oxford 1963. No existe edición en español de los fragmentos.

Modo de citado

A fin de evitar repeticiones innecesarias en las notas al pie de página, las obras citadas en reiteradas oportunidades se indican con todos sus datos bibliográficos solamente en la primera referencia. En las subsiguientes, se consignan autor y título en forma abreviada y se remite entre paréntesis a la primera referencia, indicando el respectivo número de nota, precedida, en caso necesario, de la indicación del capítulo correspondiente, p. ej.: 'nota I, 16' (= nota 16 en el capítulo I).

Los títulos de libros y de publicaciones periódicas se han escrito en letra cursiva. Los títulos de artículos o de capítulos se han colocado entre comillas dobles altas. Los números en voladita, colocados delante del año de edición,

indican la edición a la que se está remitiendo; colocados después de un número de página, señalan el número de nota en la página indicada.

En cuanto a las referencias a las ediciones originales y a las versiones en español de las *obras modernas* que se citan o a las que se remite, se ha procedido de acuerdo a las siguientes pautas:

Siempre que resultó posible y conveniente, se han utilizado las ediciones en español. No obstante, a fin de posibilitar al lector el acceso a las obras en su idioma original, se han indicado los datos bibliográficos de las mismas y, cuando fue posible, el lugar exacto de la cita o referencia en tal publicación, consignando esta información en la nota correspondiente, entre paréntesis y precedida del signo <.

En los casos en que, aun existiendo una edición en español, no resultó posible o conveniente aplicar el procedimiento expuesto en el punto precedente, se ha procedido a una traducción *ad hoc*, advirtiendo, no obstante, acerca de la existencia de una edición en español, y consignando sus datos en la misma nota, entre paréntesis y precedidos del símbolo à.

Abreviaturas utilizadas

Abreviaturas generales

AA.VV.	autores varios
comp.	compilado/a, compilador/es
fragm./s.	fragmento/s
intr.	introducción
pág./s.	página/s, refiriéndose en todos los casos a las páginas de esta obra
p. ej.	por ejemplo
reimpr.	reimpreso/a, reimpresión
rev.	visor/revisión
s	siguiente
ss	siguientes
t.	tomo/s
trad.	traducción, traducido, traductor/es
vol./vols.	volumen/es
v./vv.	verso/s

Abreviaturas de obras de referencia

Bréhier Plotino [Plotinus], *Ennéades*, texto establecido y traducido al francés por E. Bréhier, Paris 1924-1938, con varias reimpresiones.

- Caizzi *Antisthenis fragmenta*, collegit Fernanda Decleva Caizzi, Milano 1966.
- Diels H. Diels (comp.), *Poetarum philosophorum fragmenta*, Berlin 1901.
- Diels-Kranz H. Diels / W. Kranz (comp.), *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 3 vols., Zürich etc., vol. I ¹⁹1992 (= ⁶1951), vol. II ¹⁸1996 (= ⁶1952), vol. III ⁶1952 (10ª reimpr. 1994).
- Giannantoni *Socratis et Socraticorum reliquiae, collegit, disposuit, apparatus notisque instruxit Gabriele Giannantoni*, 4 vols., Napoli 1990.
- Kassel-Austin *Poetae comici Graeci ediderunt R. Kassel et C. Austin*, 8 vols. en 9 tomos, Berlin 1983ss.
- Kock T. Kock (comp.), *Comicorum atticorum fragmenta*, Utrecht 1976 (reimpresión de la edición original, Leipzig, 1880-1888).
- Müller I. von Müller (comp.), *Claudii Galeni De placitis Hippocratis et Platonis libri novem*, Amsterdam 1975 (reimpresión de la edición original, Leipzig 1878).
- Nauck *Tragicorum graecorum fragmenta recensuit Augustus Nauck. Supplementum continens nova fragmenta Euripidea et adespota apud scriptores veteres reperta adiecit Bruno Snell*, Hildesheim, 1964 (reimpr. de la 2ª edición de Nauck, Leipzig 1889, con el "Supplementum" de Snell. [1ª edición de Nauck: Leipzig 1865]).
- Ross (Véase más arriba, en las obras de Aristóteles, 1.4.4).
- von Arnim *Stoicorum veterum fragmenta collegit: Ioannes Ab Arnim*, 4 vols., Stuttgart 1978.
- West M. L. West (comp.), *Delectus ex iambis et elegis graecis*, Oxford 1980.

GIOVANNI REALE

PLATÓN
EN BÚSQUEDA DE LA SABIDURÍA SECRETA

PREFACIO

Este nuevo libro sobre Platón de mi autoría no solamente constituye la *suma*, sino, desde cierto punto de vista, el complemento de todos mis trabajos precedentes, con algunas novedades que considero de cierta importancia.

Recuerdo haber tenido ya a mi cargo la publicación de unas sesenta obras sobre la historia del platonismo (también del neoplatonismo pagano y del cristiano de la antigüedad tardía), presentando en italiano una serie de notables trabajos a nivel internacional, algunos de los cuales fueron escritos por sus autores a raíz de una invitación de mi parte, habiéndolos traducido e introducido yo personalmente. Los resultados de mis investigaciones personales que precedieron a este trabajo se encuentran contenidos sobre todo en la obra *Per una nuova interpretazione di Platone*, que ha llegado ya a su vigésima y definitiva edición (publicada por la editorial Vita e Pensiero, traducida ya al alemán, inglés y portugués, estando en curso la traducción a otras lenguas), como así también en el volumen en el que presento todos los escritos de Platón (*Tutti gli scritti*, publicado por la editorial Rusconi Libri, Milano ⁶1997) y en el comentario al *Fedro* (publicado en la Fundación Lorenzo Valla-Mondadori, Milano 1998). Las novedades que presento en este nuevo libro, incluidas las menciones sintéticas de las adquisiciones precedentes, giran sustancialmente en torno a una idea central que he venido meditando desde hace mucho pero que he madurado sólo en los últimos tiempos, después de una serie de investigaciones y verificaciones que he llevado a cabo a diferentes niveles.

Desde hace cierto tiempo, algunos estudiosos han observado con razón que Platón se sitúa en un momento histórico del todo excepcional, en el cual llega a plenitud un desarrollo cultural de alcance verdaderamente revolucionario. Fue en particular Havelock, en su

libro *Prefacio a Platón*, quien puso esta cuestión en primer plano y procuró ilustrar el papel determinante que le cupo a Platón en esta revolución. Havelock formuló y desarrolló esta su tesis principal con gran habilidad y con un estilo comunicativo de gran eficacia. En otros aspectos, además, su libro hizo época en el ámbito de las investigaciones sobre la tecnología de la comunicación.

La tesis principal de Havelock, que concierne justamente a la tecnología de la comunicación poético-mimética (o sea, a la tecnología de la comunicación de los poemas homéricos y de las obras de Hesíodo), es, como veremos, muy fecunda, y se impone, de hecho y de derecho, como una adquisición irreversible; sin embargo, el estudioso une a tal tesis algunas otras que resultan, por el contrario, históricamente infundadas, con toda una serie de consecuencias desencaminadas y que inducen a error. Particularmente por el modo en que Havelock presenta la tesis principal de su libro parecería que la misma estuviese en neto contraste con la interpretación de Platón propuesta por la escuela de Tübingen y Milano, es decir, en neto contraste con la interpretación de Platón a la luz de las así llamadas «doctrinas no escritas». En realidad, como veremos, para sostener propiamente algunos de los corolarios de su tesis, Havelock debió silenciar los «testimonios sobre sí mismo» presentados por Platón en el *Fedro* y en la *Carta VII*, que constituyen la base de la nueva interpretación de Platón sostenida por la escuela de Tübingen y Milano, y que redimensionan en gran medida lo que él sostiene.

Pero justamente ese choque de las dos interpretaciones, por ciertos aspectos de las mismas que se encuentran en claro contraste, se revela como muy estimulante y ayuda a llegar al núcleo de la cuestión con criterios innovadores, mediante una consciencia hermenéutica cada vez más madura. En efecto: la gran idea central del libro de Havelock permite comprender por primera vez de manera casi perfecta las razones del choque frontal de Platón con la poesía tradicional y, en particular, con Homero. Al mismo tiempo, la tesis de Havelock permite comprender los motivos por los cuales los proyectos culturales innovadores propuestos por la Academia platónica no habrían podido ser puestos en práctica sino mediante una supe-

ración sistemática y total de la poesía homérica y de la tecnología de la comunicación relacionada con ella, que durante siglos habían sido las bases de la formación espiritual de los griegos.

La tesis según la cual la obra maestra de Platón, o sea, la *República*, mucho más que un escrito político, es una obra que apunta todo su interés hacia la cuestión de la educación de los hombres, ha sido sostenida por primera vez en realidad incluso por Jean-Jacques Rousseau, que consideraba este escrito la más grande obra maestra de pedagogía de todos los tiempos. Esta interpretación fue retomada y desarrollada más tarde, en el siglo XX, por Werner Jaeger. También las tesis que afirmaban que los poemas homéricos eran la fuente de los conocimientos históricos, morales y jurídicos de los griegos, que el verso con el cual estaban compuestos tenía una precisa función mnemónica, que en su creación había desempeñado un papel esencial la imitación, y, por fin, que habían constituido, en la forma y en los contenidos, el modo mismo de pensar de los hombres de aquellos tiempos, tienen un conspicuo precedente. Efectivamente: en algunas memorables «Dignità», Vico las había anticipado ya mediante geniales intuiciones en su *Ciencia Nueva*, en función de su filosofía de la historia.

Pero el método de la técnica de la comunicación fundado en la psicología, la sociología y la ciencia con el cual Havelock demostró estas tesis les da una relevancia e importancia en cierto sentido totalmente nueva.

En efecto, las tomas de posición de Platón respecto de la poesía tradicional y sus radicales innovaciones pedagógicas sólo pueden entenderse a fondo comprendiendo de manera conveniente, en la forma y en los contenidos, aquella cultura que Platón mismo intentaba superar.

Pues bien: ¿cuáles son las tesis de Havelock que, basándose en los textos platónicos, no solamente quedan superadas sino hasta incluso invertidas, manteniéndose, empero, la validez de su tesis central?

En primer lugar, Havelock sostiene que la superación de la cultura poética fundada sobre la oralidad mimética llegó a ser posible solamente a raíz del desarrollo de la alfabetización y de la cultura de

la escritura, que eliminaba del juego a la cultura de la oralidad, y afirma que Platón mismo fue el «profeta» de tal revolución. En realidad, sin embargo, Platón criticó la escritura; además, defendió firmemente la oralidad, colocándola claramente por encima de la misma escritura en virtud de su valor y de su capacidad comunicativa.

Ahora bien, Havelock calla incluso estos notables «hechos contrarios», del modo y por las razones que veremos. Otros estudiosos cercanos a Havelock piensan que Platón se colocó aquí en una posición de retaguardia. Sin embargo, por precisos motivos metodológicos, es obvio que carece de sentido no tomar en consideración datos fácticos de semejante importancia, tal como lo hace Havelock; por otra parte, si se atribuye a Platón una posición de retaguardia en este punto, se lo pone en clara contradicción con una serie de otras posiciones suyas.

Existe, en realidad, una solución al problema: la anticipo aquí en forma sumaria, mientras que procuraré demostrarla detalladamente a lo largo de este volumen.

En primer lugar, Platón defendió, por un lado, la escritura, y se presentó incluso como el verdadero maestro del correcto arte de escribir; sin embargo (y aunque sea cayendo en cierto exceso de crítica), comprendió al mismo tiempo las razones por las cuales la escritura puede fallar en la comunicación de sus mensajes, en particular cuando se trata de mensajes últimos de la filosofía. Él negó la «autarquía» de los escritos e individualizó las «ayudas» que necesita la escritura, anticipando de manera sorprendente, por intuición, algunos conceptos que sólo la hermenéutica de nuestros tiempos ha puesto en primer plano.

¿Cómo explicar, empero, el hecho de que, por un lado, Platón hiciera la guerra a la oralidad poética, y, al mismo tiempo, declarara que la oralidad se encuentra por encima de la escritura?

La solución del problema, que procuraré demostrar en detalle, es la siguiente: la oralidad que Platón defiende es totalmente distinta de la poético-mimética que combate. En efecto: junto a la oralidad poético-mimética había nacido y se había desarrollado, sobre todo en las obras de los filósofos desde Tales en adelante, la «oralidad dialéctica», que alcanzó su cumbre con Sócrates, del cual puede muy

bien decirse que encarnó esta forma de oralidad de manera verdaderamente emblemática.

Pero aún hay más.

Por razones que veremos, Platón polemiza contra la poesía de Homero y de Hesíodo, contra la tragedia y la comedia. Al mismo tiempo, sin embargo, no solamente defiende cierta forma de poesía, sino que hasta se presenta a sí mismo como creador de una nueva forma de poesía, la filosófica, mediante una forma de dramaturgia dialéctica, como hemos de ver detalladamente.

Análogamente, Platón polemiza ásperamente contra los «mitos», en particular contra los de Homero y Hesíodo, y en general contra los que podríamos llamar mitos «pre-filosóficos»; pero, al mismo tiempo, recupera el mito mismo, refundándolo en un plano nuevo, en sinergia dinámica con el *logos*. Veremos, además, cómo, justamente en sinergia con el *logos*, el mito tiene en Platón una importancia verdaderamente extraordinaria. Él considera incluso su obra maestra, la *República*, y, en general, la totalidad de sus escritos en cierto sentido como un «mito», y lo dice con una claridad inequívoca, contrariamente a lo que muchos continúan creyendo.

Además, para explicar la revolución realizada por Platón, Havelock puntualizó sobre el concepto de «abstracción» que Platón habría contrapuesto al «representar imágenes y mitos» de la cultura tradicional, fundada en la mimesis poética, el «pensar conceptos», fundado precisamente en la actividad abstractiva de la mente humana.

Pero, como veremos, para Platón y para los pensadores antiguos, «abstracción» tiene un significado completamente distinto del que este término ha adquirido a partir de la edad moderna, como lo piensa a su vez Havelock.

En efecto: en toda la segunda mitad de su libro, Havelock termina siendo víctima (y no pocos estudiosos lo son junto a él) de prejuicios que son propios de cierta forma de mentalidad «cientificista» moderna, ya obsoleta. Y a tales prejuicios se conectó toda una serie de presuposiciones históricamente ya insostenibles, tal como se verá.

Sin embargo, como decía más arriba, la tesis de fondo del libro de Havelock torna posible, finalmente, la comprensión exacta de las razones por las cuales Platón, en el momento culminante de una

revolución cultural que marcó una época, consideró necesario terminar definitivamente con la cultura poético-mimética, como lo era por excelencia la homérica, para imponer la nueva forma de cultura «filosófica».

Sólo que el *novum* revolucionario que Platón propone resulta ser bastante más complejo y rico de cuanto dejan entrever los criterios inspirados en la cultura reduccionista en sentido «cientificista», tal como los siguen Havelock y otros. Por lo tanto, he insistido mucho sobre la consistencia e importancia de las novedades introducidas por Platón, fundamentando mis afirmaciones con una detallada documentación. En consecuencia, debemos mantener con exactitud la tesis de fondo de Havelock: debemos procurar comprender de manera adecuada aquel particular momento histórico revolucionario en el cual se sitúa Platón, si es que queremos comprender sus complejos mensajes; pero, además, es preciso darse cuenta de que, en esta revolución, tal como decía, Platón ha desempeñado un papel de importancia extraordinaria.

En efecto, la revolución cultural en la cual la escritura obtiene la victoria definitiva sobre la civilización de la oralidad se desarrolla, en sus momentos más significativos, en los últimos decenios del siglo V y, en particular, en la primera mitad del siglo IV a.C. Y Platón nació en el año 427 y murió en el año 347 a.C. Por tanto, el arco cronológico de la vida de Platón coincide exactamente con el arco de tiempo en el cual se desarrolló y concluyó aquella mutación radical de la tecnología de la comunicación.

No obstante, de acuerdo a mi juicio, los parámetros a los que hay que referirse para comprender aquella revolución cultural, como también la estatura y el papel de Platón como uno de los principales protagonistas de la misma, no coinciden sino en parte con los parámetros que Havelock ha individualizado.

El objetivo principal de este mi libro, fruto ahora de cuatro décadas de estudios platónicos, quiere consistir en hacer algunas contribuciones para la rectificación de aquellos parámetros y en reconstruir los rasgos de Platón como «escritor», como «poeta» y como «mitólogo», a diferencia de como «pensador». Se trata de rasgos mucho más ricos y complejos de lo que muchos piensan, y que no tienen paran-

gón. En efecto: soy de la firme convicción de que, como afirma Reinach, Platón es, «sin más, el mayor de los filósofos» que ha aparecido hasta hoy sobre la tierra, y de que la tarea de quien lo quiera comprenderlo y hacer comprender a otros, aun acercándose progresivamente a la Verdad, no puede terminar jamás.

I

ALGUNAS OBSERVACIONES DE CARÁCTER INTRODUCTORIO. UNA REVOLUCIÓN DE TRASCENDENCIA HISTÓRICA EN LA CIVILIZACIÓN GRIEGA

PLATÓN EN EL MOMENTO FINAL DEL CHOQUE
DE LA NUEVA CIVILIZACIÓN DE LA ESCRITURA
CON LA CULTURA TRADICIONAL DE LA ORALIDAD

*El predominio de la oralidad en la cultura griega hasta el siglo V
y el cambio decisivo de la técnica de la comunicación en la primera
mitad del siglo IV*

La cultura griega, en sus distintas expresiones, con la poesía a la cabeza, se fundamentó, como es sabido, desde la edad homérica hasta el siglo V a.C., de manera predominante en la oralidad, tanto en lo concerniente a la presentación del mensaje al público cuanto a su transmisión y, con ello, a su conservación.

La introducción de la escritura alfabética y su utilización por parte de los griegos aparece en el siglo VIII a.C. Al comienzo, sin embargo, la escritura fue utilizada casi en forma exclusiva para objetivos de índole práctica, para textos de leyes y decretos, para catalogaciones, para las indicaciones sobre las tumbas y para datos grabados sobre los sepulcros, como también para disposiciones testamentarias. Sólo en un segundo momento la escritura se concretizó en forma de libro.

De una cultura analfabeta no se pasó a una cultura alfabetizada sino en forma lenta y muy compleja: en primer lugar, aprendieron a escribir y a leer sólo pocas personas en razón de su profesión, teniendo, así, lo que bien puede considerarse una forma de alfabetismo de corporación. Después, comenzaron a aprender a escribir y a leer

algunas de las personas más cultas, creándose así una situación de semialfabetismo. Finalmente, a partir del último tercio del siglo V y sobre todo con la primera mitad del siglo IV a.C., se puede afirmar que la cultura griega se encontraba ya alfabetizada en gran medida.

Los primeros textos puestos por escrito fueron los poéticos, comenzando por los de Homero, tal vez entre el año 700 y el 650 a.C. Pero, al principio, estos textos escritos eran soportes de la oralidad, es decir, instrumentos de los cuales se servían los rapsodas para aprenderlos de memoria y luego recitarlos, estando así bien lejos de tener un público de lectores.

Las opiniones de los estudiosos están algo divididas, tanto respecto de los tiempos cuanto de los modos según los cuales la cultura de la escritura logró sus victorias decisivas. En efecto, como con razón se ha advertido, el estudioso de hoy difícilmente sabe valorar la consistencia y trascendencia de ciertos documentos y testimonios, en cuanto los juzga con una mentalidad nacida y crecida en la cultura de la escritura, estando, entonces, inclinado a atribuir al descubrimiento de documentos escritos o de instrumentos para escribir no ya el peso que podían tener solamente en una cultura en la que todavía predominaba la oralidad, sino el peso y la relevancia que pueden tener en una cultura de la escritura ya adquirida y bien consolidada. Havelock ha precisado, con razón: «La clave del problema no radica en el empleo de caracteres escritos ni en el de objetos para la escritura —que es lo que suele atraer la atención de los estudiosos—, sino en la disponibilidad de lectores; y ésta depende de la universalización de las letras. El trauma de la lectura —por emplear un término moderno— ha de imponerse en el nivel primario de escolarización, y no en el secundario. Hasta época tan tardía como la primera mitad del siglo V, las pruebas, a nuestro entender, parecen demostrar que los atenienses, si es que aprendían a leer, lo hacían en la adolescencia. Este nuevo conocimiento se superponía a una formación previa de tipo oral —y lo más probable es que no se aprendiera mucho más que a escribir el propio nombre (lo primero que apetece escribir), y que la ortografía fuese muy vacilante. En *Las nubes*, que data de 423 o algo después, hay una escena en que se describe una escuela de chicos encabezada por el arpista. En el pasaje

no hay referencia alguna a las letras, destacándose la recitación. Está escrito en vena nostálgica y, puesto en relación con la afirmación del *Protágoras*, en el sentido de que los niños aprendían a leer en la escuela, cabe deducir de él que en las escuelas áticas la implantación generalizada de las letras en el primer nivel se produjo a principios del último tercio del siglo V. Esta conclusión está en línea con el hecho de que la alfabetización general se consiguiera al final de la guerra, como señala *Las ranas* en 405. De hecho, esta última pieza de convicción debería servir para recordarnos que la Comedia antigua, cuando introduce el empleo de documentos escritos en alguna situación teatral, lo hace para darles la consideración de novedad, ya cómica, ya sospechosa, y hay pasajes en la tragedia en que se captan las mismas insinuaciones».¹

A no pocos de estos documentos deberemos retornar más adelante, en la medida en que Platón, como veremos, hace referencias precisas a los mismos. Nos apremia particularmente poner de relieve en forma preliminar la tesis que ya hemos señalado y que habremos de replicar paso a paso, a saber, que *precisamente en la época de Platón estaba concluyendo aquella transformación cultural que cambió la historia de occidente y que hay que comprender correctamente si se quiere comprender al mismo Platón*.

No pocos estudiosos tenderán, por lo menos desde un cierto punto de vista, a datar con anterioridad tal revolución; pero, como ya he manifestado, ellos valoran ciertos elementos desde una óptica incorrecta y, en particular, no tienen en cuenta el hecho, muy importante, de que, por un cierto período de tiempo, las dos culturas se entrelazaron de varias maneras, y de que la mentalidad oral continuó sobreviviendo y superponiéndose por largo tiempo con la cultura de la escritura. Oddone Longo subraya con acierto lo que sigue: «Aun admitiendo, como hacen algunos, un nivel más bien elevado de alfa-

1. E. A. Havelock, *Prefacio a Platón*, traducción de Ramón Buenaventura, Madrid: Visor, 1994, 52 (< *Preface to Plato*, Cambridge 1963). Los pasajes de Aristófanes a los que se hace referencia son *Las nubes*, 961ss y *Las ranas*, 1114; el pasaje del *Protágoras* citado es 325e ss. Para los pasajes de los cómicos y de los trágicos véase Havelock, op. cit., 65, notas 14 y 15.

betización, sobre todo en ciertas áreas urbanas, sigue estando firme que para cada comunicación escrita se requiere, por un lado, de un emisor equipado con la suficiente capacidad de escritura y, por el otro, de un destinatario en condiciones de leer sin excesivas dificultades: una coincidencia que en modo alguno se habrá verificado en la mayoría de los casos. Convendrá admitir, por tanto, junto a un circuito restringido de comunicación escrita que funcionaba solamente en áreas sociales y geográficas limitadas, la supervivencia y la reproducción de las técnicas de transmisión propias de la oralidad, con el efecto de una verdadera estratificación. Y, al mismo tiempo, habrá que admitir una producción de ideología que, en su carácter interiormente problemático y contradictorio, es síntoma notorio de un desarrollo social y cultural totalmente desigual. El ateniense medio, escasamente familiarizado con el uso de la escritura, continuará reconociendo por largo tiempo en la memoria oral su propio instrumento de conocimiento y de comunicación. Esto mismo es lo que aparece, de manera muy eficaz, en un fragmento del *Cratilo* (122k): “No, por Zeus, no conozco las letras y no sé escribir; te lo diré en forma oral, porque lo tengo bien en la memoria”. La condición que se realiza en un complejo cultural como el griego es, pues, la de una convivencia de las dos técnicas, que a veces entran en competencia y a veces operan en colaboración. La transmisión de noticias a través de mensajes escritos puede sustituirse por la transmisión oral, pero puede también asociarse a ella; no es extraño que, para mayor seguridad, la transmisión se opere simultáneamente a través de ambos canales. La convivencia o colaboración de las dos tecnologías es uno de los resultados posibles de la confrontación que se establece entre ellas; en este caso, hay una relación de subsidiariedad de una técnica respecto de la otra (y podemos tener tanto una escritura subsidiaria de la oralidad, cuanto una oralidad complementaria de la escritura)». ²

Recordemos que sólo hacia la mitad del siglo V a.C. se introdujo en Atenas el libro científico-filosófico en prosa de Anaxágoras, y

2. O. Longo, *Tecniche della comunicazione nella Grecia antica*, Napoli 1981, 59-60.

que precisamente ese libro abrió la historia del mercado librero de textos filosóficos: Platón nos da testimonio de que el mismo podía adquirirse en el mercado incluso a un muy módico precio.³

Fueron sobre todo los sofistas y los oradores los que difundieron la práctica de la publicación de sus escritos, con Protágoras y sobre todo de manera definitiva con Isócrates. Turner escribe: «Muy probablemente Isócrates siguió el ejemplo de Protágoras y utilizaba la voz de un discípulo, dado que, como repite a menudo, carecía de requisitos esenciales como energía y el saber impostar la voz. Pero estos *lógoi* se ponen también en circulación en varias copias a partir de una lista de distribución: *diadidônai* es la palabra usada por Isócrates. De su discurso *Contra los sofistas*, que es citado en la *Antidosis*, dice “una vez escrito, lo puse en circulación”. La formulación más completa aparece más de una vez en otro lugar: “distribuir entre los interesados”. El procedimiento tiene alguna semejanza con el de un estudioso moderno que envía separatas de sus libros; ni siquiera la motivación es diferente. Isócrates, a propósito de la publicación original de sus obras, dice: “cuando estas obras fueron escritas y puestas en circulación, conseguí una amplia reputación y atraje muchos discípulos”. En otra parte se dice que algunas de sus obras eran leídas en Esparta».⁴

Téngase presente, en todo caso, que la cultura oral, con su respectiva técnica fundada sobre todo en la memoria, no fue superada sino lentamente; muchos padres, en efecto, continuaron imponien-

3. *Apología de Sócrates*, 26d-e.

4. E. G. Turner, “Los libros en la Atenas de los siglos V y IV a. C.”, en: G. Cavallo, *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo* (= Alianza Universidad 815), traducción de Juan Signes Codoñer, Madrid: Alianza, 1995, 40 (< E. G. Turner, “I libri nell’Atene del V e del IV secolo a. C.”, en: G. Cavallo, *Libri, editori e pubblico nel mondo antico. Guida storica e critica*, Roma-Bari 1975, reeditado en la colección Biblioteca Universale Laterza en 1989; 1992, 20). De Isócrates véanse *Antidosis* [*Peri antidóseos*], 87 y *Panathenaico* [*Panathenaiakós*], del 200 hasta el final. Las obras de Isócrates en su original griego pueden consultarse en el vol. II de *Isocrates in three volumes*, con traducción al inglés de George Norlin (t. I-II) y La Rue Van Hook (t. III) (= *The Loeb classical Library* 209, 229 y 373), Harvard-London 1928-1945 (varias reimpressiones). Para una versión en español puede verse el vol. II de Isócrates, *Discursos*, 2 vols., introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid: Gredos, 1979-1980.

do a sus hijos la obligación de aprender de memoria los poemas de Homero, como muy bien lo permite comprender el siguiente pasaje de Jenofonte:

—Y tú, Niceratō, ¿de qué ciencia te sientes orgulloso?

—Mi padre —respondió—, que se preocupa de hacer de mí un hombre de bien, me ha constreñido a aprender de memoria todos los versos de Homero; y aun ahora podría yo recitar de memoria *La Ilíada* y *La Odisea* por entero.

—Pero olvidas —dijo Antístenes— que también todos los rapsodas saben estos versos de memoria.

—¿Y cómo no habría de recordarlo, si voy casi cada día a escucharlos?

—¿Y conoces una raza más necia que la de los rapsodas?

—Por cierto que no —respondió Niceratō—, no creo que yo la conozca.

—Es evidente —observó Sócrates—: porque no comprenden el significado de las cosas que recitan. Tú, en cambio, has entregado mucho dinero a Stesimbrotō, a Anaximandro y a muchos otros, a fin de que no se te escapara nada de lo valioso de esos poemas.⁵

Sólo teniendo esto bien presente se podrán comprender diálogos como el *Ion*, y particularmente muchas partes de la *República*, así como la vehemente polémica de Platón respecto de Homero y de los modos como se comunicaba su poesía. Se trata, pues, de tomas de posición que, como veremos, resultan desconcertantes para el hombre de hoy.

5. Jenofonte, *Banquete [Symposion]* III, 5-6. Traducción según el texto griego de *Xenofontis Opera Omnia recognovit brevique adnotatione critica instruxit E. C. Marchant*, tomo II, Oxford 21990 (15ª reimpr.). Para una versión en español puede verse Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, introducción, traducciones y notas de Juan Zaragoza, Madrid: Gredos, 1993.